

Viernes 13 de junio, 2025

ISSN-3061-7391

“Para cuidarme tendría que cambiar de trabajo”:

género y salud entre comerciantes informales

Karina Ramírez Villaseñor



Resumen

Adiario es común encontrarnos con varias personas que nos ofrecen diversos productos que van desde los alimentos como el atole y los tamales, hasta ropa, música, diversos productos para el hogar y una enorme diversidad de artículos de temporada. Pero ¿quiénes son estas personas?, ¿por qué se dedican al comercio rotulado “informal”? y ¿cuáles son sus condiciones de vida?, en específico ¿a qué se enfrentan en este empleo y cómo afecta su salud? Este texto busca conocer las experiencias de los hombres comerciantes en torno al cuidado de su salud. Por lo que se explora de qué se enferman y se identifican las barreras a las que se enfrentan y que limitan el cuidado de su salud y se recuperan las alternativas con las que cuentan. Este trabajo se desarrolló con la colaboración de comerciantes del mercado y del tianguis de Yecapixtla Morelos.

Karina Ramírez Villaseñor

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Candidata en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII). Se ha desempeñado como docente a nivel medio, superior y posgrado. Ha colaborado en proyectos de investigación para el sector público y privado. Desde 2022 realiza una estancia posdoctoral CONAHCyT en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (CRIM-UNAM).



“Para cuidarme tendría que cambiar de trabajo”: género y salud entre comerciantes informales¹

Karina Ramírez Villaseñor

Posdoctorante CONAHCYT en
CRIM-UNAM

Colectivo de Estudios sobre el
Patrimonio Biocultural del Estado
de Morelos y Regiones Colindantes

1. Este texto es producto de la investigación titulada Jóvenes y masculinidades: Los significados del “ser hombre” entre comerciantes informales en la región oriente de Morelos, como parte de la estancia posdoctoral CONAHCYT en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, bajo la dirección de la Dra. María Lucero Jiménez Guzmán.

lo largo y ancho del territorio mexicano es común encontrarse con personas que en mercados, calles, avenidas, parques y en otros espacios públicos nos ofrecen diversos productos locales, artesanales y de importación. Este tipo de comercio es una actividad económica que está catalogada dentro del sector informal debido a que no cuentan con un registro ante alguna dependencia de gobierno, no pagan impuestos y es flexible en horarios y en la incorporación de las personas.

Algunos autores plantean que el trabajo informal también responde a las necesidades de nuestra sociedad y representa un espacio laboral para aquellos grupos sociales que por diversas razones no han logrado incorporarse al sector formal de la economía (Gayoso, 2009). Por ejemplo, Luna (2018) señala que las mujeres, los jóvenes y las personas de la tercera edad, son parte de los grupos que con mayor frecuencia trabajan en el comercio informal. Se piensa que estas personas laboran en la informalidad porque han encontrado barreras en el empleo formal como la edad, la falta de experiencia laboral, así como los horarios rígidos que no siempre son compatibles con la crianza y el cuidado.

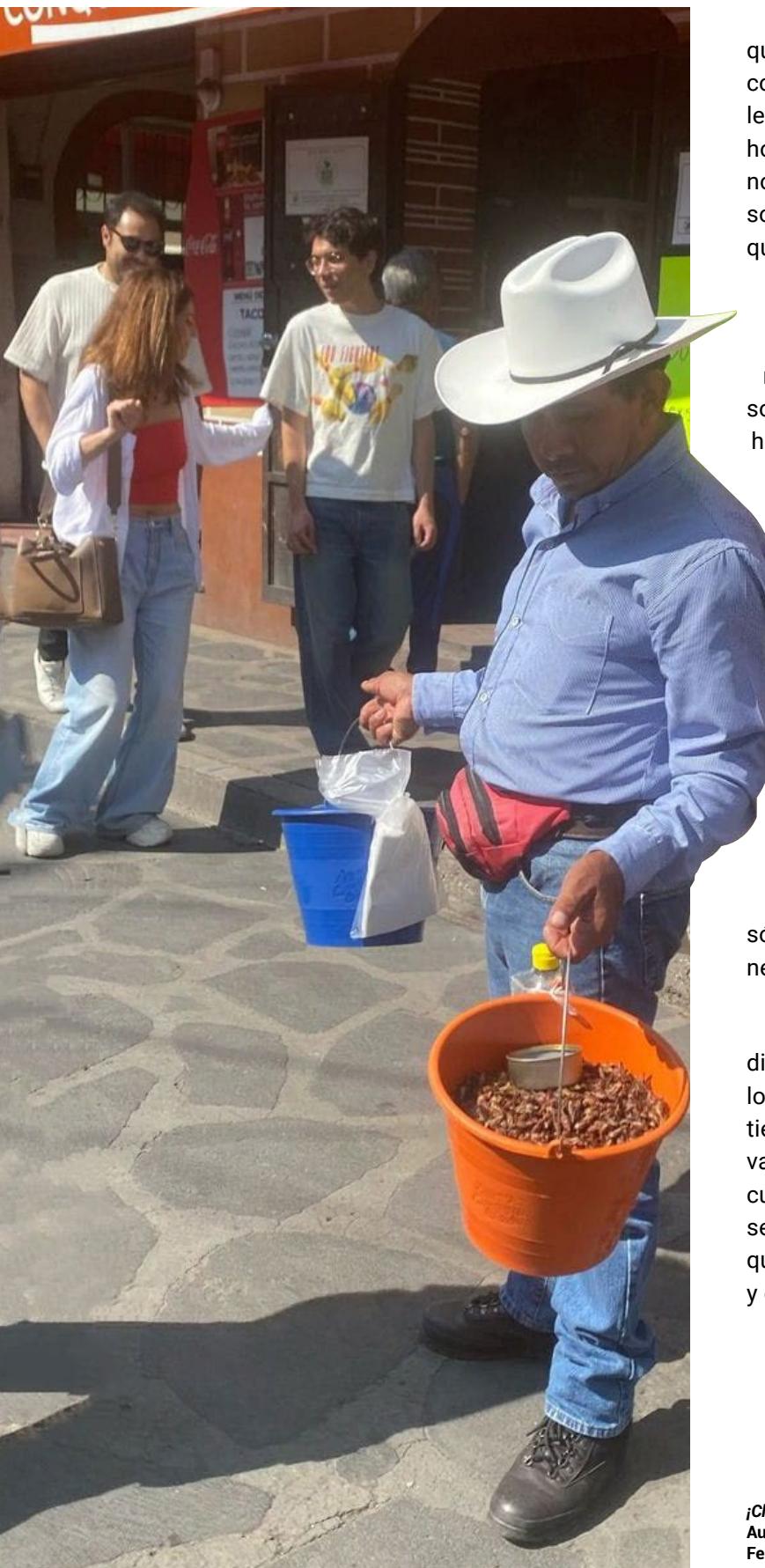




¡Llévele cliente! ¿Qué le vamos a dar? Fotografía: Karina Ramírez Villaseñor. Enero 2025.

Sin embargo, cada vez es más frecuente ver a varones en edad reproductiva, trabajando en el comercio informal, debido a la precariedad laboral a la que se enfrentan y a que deben buscar alternativas que les permitan sostener a sus familias, debido a su rol como proveedores. Cabe mencionar que de acuerdo con el reporte del tercer trimestre de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) de 2023, en Morelos al menos 566,663 personas laboraban en la informalidad, lo que representaba el 64% de la población económicamente activa en ese momento y de los cuales al menos el 57.6% eran varones.

“PARA CUIDARME TENDRÍA QUE CAMBIAR DE TRABAJO”: GÉNERO Y SALUD ENTRE COMERCIANTES INFORMALES



Es importante mencionar que las personas que laboran en el sector informal, entre ellos los comerciantes, no cuentan con prestaciones de ley, ni con periodos vacacionales, tampoco tiene horarios fijos, ni salarios establecidos, así como no tienen fondos de ahorro para el retiro, ni acceso a un seguro médico. Esto nos lleva a señalar que son un sector de la población que se encuentra en condiciones de vulnerabilidad.

Además, un dato que es importante tener en cuenta es la esperanza de vida de las personas en México, la cual, aunque curiosamente ha ido en aumento en los últimos años, aún existe una diferencia de poco más de seis años entre los hombres (72.4 años) y las mujeres (78.9 años). Algunos estudiosos de los estudios de género y en específico de las masculinidades como Luis Bonino (2001), Juan Guillermo Figueroa (2007) y Benno de Keijzer (2022) y organismos como la Organización Panamericana de la Salud; sugieren que esta diferencia en la esperanza de vida entre hombres y mujeres está relacionada con los aprendizajes sociales y culturales que tenemos sobre cómo ser hombres y mujeres en la sociedad mexicana. Pero esta situación se complejiza cuando se conjuga no sólo el género, sino también el empleo que se tiene, la edad y el nivel educativo de las personas.

Es por ello que, tomando en cuenta las condiciones de vida bajo las cuales se encuentran los comerciantes informales es que este texto tiene por objetivo conocer las experiencias de los varones comerciantes de Yecapixtla, en torno al cuidado de su salud. Esto implica conocer de qué se enferman e identificar las alternativas con las que cuentan y las barreras a las que se enfrentan y que limitan el cuidado de su salud.

¡Chapulines, pruebe los ricos chapulines!
Autor: Agustín Jacobo Cabrera Velázquez.
Febrero 2025.



En la vendimia de domingo en Yecapixtla. Fotografía: Agustín Jacobo Cabrera Velázquez. Febrero 2025.

Yecapixtla es uno de los municipios que se encuentra en la región nororiente del estado de Morelos y que en las últimas décadas se ha dado a conocer en el ámbito nacional por la comercialización de la cecina y el desarrollo turístico. Sin embargo, se trata de un municipio con tradición cultural nahua que está en transición de lo rural a lo urbano y que a lo largo de la semana presenta constante movimiento tanto de comerciantes como compradores locales y regionales. En su mercado y en específico en su tianguis se compran y venden diversos productos locales y regionales que van desde las frutas y verduras, hasta el pan, la carne la preparada como la barbacoa y un sinfín de productos artesanales como las cazuelas y un sinfín de productos importados.

Los comerciantes, que es la población que aquí nos ocupa, inician sus actividades desde muy temprano, los rayos del sol aún no iluminan el pueblo cuando el movimiento en las calles que rodean el mercado municipal ya comienza. Sobre todo, los días martes, jueves y sábado; el primero y segundo porque son días de mayor venta con la población local y regional, mientras que al tercero se suma la llegada de turistas.



El día martes los comerciantes de frutas y verduras llegan a su puesto alrededor de las cinco de la mañana, cuando aún no han abierto las puertas del mercado municipal. Ellos comienzan a acomodar los productos que ofrecerán a sus clientes, pues saben que ese día se venderá especialmente el tomate, las calabazas, los ejotes, elotes y cilantro, pues los clientes encontrrán carne de res fresca, por lo que el caldo será uno de los guisados principales en ese día.

En seguida, también llegan las personas que venden atole, pan, tamales, café, jugos y licuados. Estos comerciantes saben que sus compañeros y compañeras del mercado llegan sin desayunar, por lo que hay que ofrecerles buenos productos y recién elaborados. Así comienzan a ofrecer sus productos puesto por puestos; de esa forma los otros vendedores pueden atender a sus clientes sin necesidad de desplazarse para comprar un café, un pan o un atole.

La vida laboral de los comerciantes no se detiene, a través de su narrativa expresan que ellos acuden a su negocio sin importar si llueve, hace frío o calor. Saben que su prioridad es vender sus productos y a partir de ello obtener una ganancia que les permita cubrir algunos de sus gastos. Incluso, uno de los comerciantes expresó: “ni la pandemia me hizo parar”, refiriéndose a que aún en ese periodo de cuarentena en el que se sugería “quedarse en casa”, lo hizo, pero aclaró que “no era por gusto, sino por necesidad”, pues los comerciantes también tenían temor a contagiarse de COVID-19 y morir. Sin embargo, debido a sus limitados ingresos económicos y su capacidad de ahorro, no tenían la posibilidad de sobrevivir sin trabajar.

El temor se incrementaba cuando se enteraban que alguna persona conocida había contraído el virus o que había muerto. Sin embargo, “se armaron” con cubrebocas que eran reutilizables en su mayoría, gel para las manos y algunos otros se encomendaron a alguna imagen religiosa para que les protegiera y salieron a ganarse la vida por medio del comercio.





Uno de los comerciantes narró lo siguiente: “la vida de un comerciante, es un trabajo que empieza desde temprano, me paraba a las cinco y media de la mañana y me iba al mercado. Ahí, empezaba mi trabajo supuestamente a las seis de la mañana, para tener bien puesto [mi negocio] y a las siete, ya empezar a despachar. Por ejemplo, el día martes que es un día muy ajetreado, hay que estarse moviendo mucho y preparar y escombrar, acomodar. Entonces, todo eso requiere de un tiempo y un espacio. Entonces, hay que echarle ganas temprano para que pueda uno ahora sí que, esperar al cliente que llegue”.

Cabe señalar que la vendimia en las calles aledañas al mercado municipal no se detiene, pues a lo largo del día se venden diversos productos. Mientras que por la mañana se comercializa la fruta, verdura, flores, gelatinas, así como pan, tamales y atole; así como los tacos de arroz, las “picaditas”, los tlacoyos y las quesadillas hechas en el comal; por la tarde y noche se ofrecen elotes, esquites, café, marquesitas, taquitos, molotes, hamburguesas, pizza y un sinfín de alimentos que van acorde con la temporada.

De acuerdo con los comerciantes, su trabajo les demanda una cantidad significativa de tiempo, pues pasan en promedio de 12 a 15 horas diarias realizando actividades propias de su negocio. Este tiempo incluye la actividad de compra, preparación y comercialización de los productos que ofrecen a sus clientes. En algunos casos, también les implica estar de pie durante varias horas y trabajar aún bajo la lluvia, el calor o el frío.

Es por eso que con frecuencia enferman de las vías respiratorias, por lo regular se trata de gripe, pero también señalaron que enferman de bronquitis, además de enfermedades gastrointestinales como infección estomacal y tifoidea, así como gastritis y dolores musculares. Esta última la atribuyen a que en su trabajo cargan cosas pesadas como las cajas de fruta. Algunas otras enfermedades que presentan son diabetes, hipertensión y estrés.

Páginas 8 y 9. Jueves de tianguis en Yecapixtla.
Fotografía: Karina Ramírez Villaseñor. Enero 2025.

En su vida cotidiana, estas personas dedicadas al comercio, salen a trabajar sin haber consumido algún alimento en su hogar, justamente por los horarios de trabajo que tienen. Por ejemplo, uno de los comerciantes que vende frutas y verduras expresó que sale de su casa faltando 10 minutos para las cinco de la mañana. Camina alrededor de 8 cuadras y llega al mercado. Sabe que ahí después de un rato le ofrecerán atole y pan, que será su primer alimento y así, mientras atiende a sus clientes, comerá poco a poco.

Sin embargo, aunque la cantidad de alimentos es basta en el mercado, es común que el comerciante interrumpa la ingesta de sus alimentos para atender a los clientes. Es decir, como ellos mismos expresan “*a veces dejas tu taco a medio comer porque tienes que despachar y ya luego se te olvida, se enfria y ya no te lo comiste*”.

La mayoría de los comerciantes varones reconocen que no cuidan de su salud y de su cuerpo. Uno de ellos expresó: “*realmente no cuidamos nuestro cuerpo. No lo cuidamos porque comemos mucha chatarra o muchas golosinas que llevan bastante grasa, ahora sí que no puedo llevar una medida de mi cuerpo. Yo a mi cuerpo le meto de todo cuanto yo consumo, puede ser refrescos, puede ser comida grasosa [...]*”. Esta ausencia de cuidado de su cuerpo y por tanto de su salud, está relacionada con la dinámica laboral, pues ellos señalan que consumen los alimentos que tienen a su alcance en términos espaciales pero también económicos y debido al desgaste físico y los horarios de trabajo, reconocen que no tienen oportunidad para hacer alguna actividad física de manera frecuente.

Por ejemplo, otro comerciante expresó: “*ahora sí que yo no me cuido porque siempre estoy en acción. Si me cuidara estaría uno o dos días sin hacer nada, pero siempre tengo algo que hacer*”. Los comerciantes asocian el cuidado con el descanso; sin embargo, aunque en su mayoría suelen tomar un día a la semana para estar en casa, es común que dicho día atiendan otras actividades que también les generan ingresos económicos. Pues en su mayoría tienen otra fuente de ingresos adicional al comercio, como lo puede ser la agricultura, la crianza de animales o algún otro oficio.

La multiactividad responde a que necesitan incrementar sus ingresos económicos, pues estos comerciantes son los principales proveedores económicos de sus hogares. Entonces, reconocen que “*los gastos son fuertes*” porque tienen a sus hijos e hijas en la escuela y procuran proporcionarles lo indispensable.

Uno de los aspectos que más preocupa a los comerciantes es la atención de la salud; pues cuando ellos o algún integrante de la familia enferma agotan sus opciones para recibir atención médica. La población que no cuenta con seguro médico en el poblado puede acudir al centro de salud, así como al hospital comunitario que está en el municipio vecino de Ocuituco o pagar un médico particular. Sin embargo, la opción más viable para los comerciantes es acudir directamente al médico particular debido a que las dos primeras opciones tienen horarios específicos y atienden a un número de personas determinado, dinámicas que no siempre son compatibles con las jornadas laborales de los comerciantes.





Jueves de tianguis en Yecapixtla. Fotografía: Karina Ramírez Villaseñor. Enero 2025.

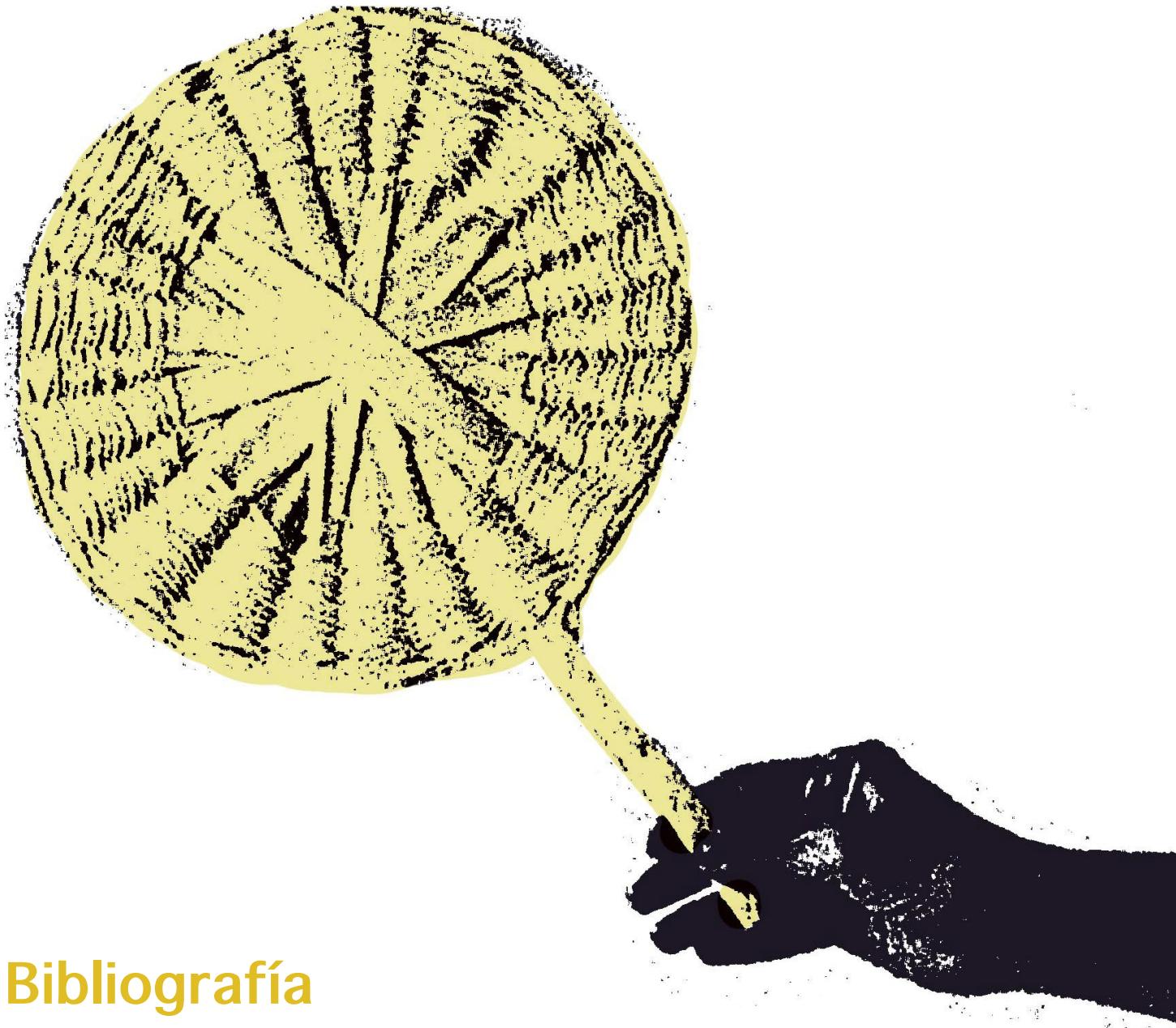
Algunos de ellos mencionan que el servicio que ofrece Farmacias Similares y su atención médica es el que utilizan debido a que es más práctico y cercano a su zona de trabajo. También destacaron que es económico, por lo cual priorizan acudir a él. Sin embargo, una constante en la narrativa de estos comerciantes es que para la atención de su propia salud, demoran en acudir a una revisión médica. Como expresaron suelen ir al médico "cuando realmente enferman", pues previamente ignoran o intentan calmar su malestar automedicándose, comprando alguna pastilla que ya conocen en la farmacia o consumiendo algún remedio natural.

Desde luego que esta "resistencia" para acudir al médico responde a que como ya se mencionó, no cuentan con una amplia diversidad de espacios públicos para atender su salud y a los ingresos económicos que tienen; pero a esto también se suman sus aprendizajes culturales y sociales de que como hombres deben "aguantar" el dolor, el sufrimiento, el cansancio y que el cuidado no es "propio de hombres", por lo que hay que alejarse de las prácticas que estén asociadas a él.

Sin embargo, estas barreras estructurales y los aprendizajes de estos varones en torno al género, pone en riesgo su salud y su vida. Varios de los comerciantes en consultas previas han recibido sugerencias de que deben vigilar su colesterol, triglicéridos, así como su glucosa y presión arterial; sin embargo, debido a que no sienten algún malestar que les impida trabajar, dejan estas recomendaciones para otro momento. Finalmente, estas acciones que se pueden catalogar como "problemas individuales" se complejizan por la ausencia de políticas públicas que atiendan realidades específicas con problemas sociales concretos, que motiven a los varones a cuidar de si mismos y así también puedan participar activamente en el cuidado de otros y otras.

Vendimia de productos artesanales.
Fotografía: Agustín Jacobo Cabrera Velázquez. Febrero 2025.





Bibliografía

Bonino, Luis. (2001). "Salud, varones y masculinidades", Seminario sobre Mainstreaming de género en las políticas de salud en Europa, MAS, Instituto de la Mujer, Madrid, pp.182-187. Revisado en línea 19 de junio de 2024.

<https://tinyurl.com/2dqnkf>

De Keijzer, Benno, Cuellar, Alma Catharina, Valenzuela Mayorga, Alexis, Hommes, Carolina, Caffe, Sonia, Mendoza, Fernando, Cayetano Cladina y Vega Enrique. (2022). "Masculinidades y salud de los hombres en la Región de las Américas", Rev Panam Salud Publica, pp.7.

<https://tinyurl.com/2d2x7jh>

Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, tercer trimestre, 2023 (Revisada el 26 de febrero de 2024).

<https://tinyurl.com/2dkp5cco>

Figueroa Perea, Juan Guillermo. (2007). "El derecho a la salud en la experiencia de los varones: ¿un concepto ambivalente en los modelos de masculinidad vigentes?", "COEDUCANDO", Programa Coeducación, género y Cultura de Paz, num. 1, diciembre, pp. 77-97. (Revisado en línea 30 de enero de 2025).

<https://tinyurl.com/2amyhj37>

Gayoso Ramírez, José Luis (2009). Los tianguistas de la Ciudad de México: de informales a trabajadores atípicos, Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 66, año 30, pp. 53-67.

Luna Acevedo, Héctor (2018), Trayectorias sociales y laborales de comerciantes informales de El alto, La Paz, Bolivia, en Bayón, Cristina, Sara Ochoa y José Guadalupe Rivera González, (coords). Desigualdades, pobreza, economía informal, precariedad laboral y desarrollo económico. Vol. III de Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales, México, COMECOSO pp. 125-148



Cultura
Secretaría de Cultura

